

ORACIÓN DE FIN DE CURSO

Y yo, ¿qué quiero ser para el mundo?

#fin de curso #envío #rezando juntos

Introducción

Un curso más a punto de terminar. Un año distinto, complicado, lleno de incertidumbre, pérdida y soledad, pero también, lleno de amor, de solidaridad, de alegrías compartidas y de descubrimiento personal. Las circunstancias del día a día, a veces nos hacen perder el norte, dejarnos llevar sin vivir el presente; por eso, este momento de oración es un regalo. Aprovechemos para mirarnos muy adentro, mirarnos a los ojos, para recordar cuánto hemos crecido, cuánto hemos compartido, cómo hemos salvado los obstáculos y todo lo que hemos celebrado juntos. Dejemos que el Señor ilumine cada uno de estos recuerdos y presentémoselos en ofrenda de acción gracias.

Canción: *Envíame - Ixcis*



Luz para mis sombras, eso pido yo.
Enciende mi mirada, con la luz de tu amor.
Gentes que iluminen, eso pides Tú,
que alumbren esta tierra.
Que prendan con tu luz.
Aquí estoy, Señor, envíame.
Aquí estoy, Señor, aquí estoy.
Sal para mi vida, eso pido yo,
que la monotonía no da ningún sabor.
Gentes como sal, eso pides Tú,

que salen esta tierra, que sean sal y luz.
Aquí estoy, Señor, envíame.
Aquí estoy, Señor, aquí estoy.
Paz para mis guerras, eso pido yo,
que el odio no me venza, ni me ciegue el rencor.
Paz para la tierra, eso pides Tú.
Que se abran las fronteras
que separan norte y sur.
Aquí estoy, Señor, envíame.
Aquí estoy, Señor, aquí estoy.

A la escucha de la Palabra:

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros».

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».



Para reflexionar:

Ahora que acaba el curso, párate a pensar en qué momentos me he sentido enviado. Enviado a estar con aquellos que más sufren a nuestro alrededor. A aquellos que están más solos. A ser una palabra de alegría en medio de la tristeza, el agobio... El espíritu de Dios viene precisamente a impulsarnos, a darnos el empujón que a veces nos falta para salir de nuestra comodidad y darnos a aquellos que nos necesiten, para ser luz en medio de tanta oscuridad. Piensa de cara al verano, o al curso próximo

¿cómo puedo ser luz para otros? ¿A quién puedo llevar ese mensaje de paz, de alegría que tanto hace falta a veces?.

Recuerda también algunas experiencias en este curso donde hayas experimentado una felicidad que viene de Dios. ¿Cómo te ha hecho feliz el Señor?



Para orar:

¡Oh, Dios! Envíanos locos,
de los que se comprometen a fondo,
de los que se olvidan de sí mismos,
de los que aman
con algo más que con palabras,
de los que entregan
su vida de verdad y hasta el fin.

Danos locos, chiflados,
apasionados, hombres capaces
de dar el salto hacia la inseguridad,
hacia la incertidumbre
sorprendente de la pobreza;

Danos locos,
locos del presente,
enamorado de una forma de vida sencilla,
amantes de la paz,
puros de conciencia,
resueltos a nunca traicionar,

capaces de aceptar cualquier tarea,
de acudir donde sea,
libres y obedientes,
espontáneos y tenaces,
dulces y fuertes.

Danos locos, Señor, danos locos.

Louis Joseph Lebret